

Mascaras

Bastián



Image not found.

Capítulo 1

Mascaras

Una vez más suena el despertador. Me baño y cambio como de costumbre. Tomo el desayuno y salgo deprisa a la universidad como de costumbre. Cuando llego a clases saludo enérgicamente a mis "amigos" –no sé por qué lo hago, me asfixia mostrar tanta empatía, ¿no sé de donde saco energía? Pero de igual manera lo hago- Entra el profesor al aula como es habitual y da comienzo la clase con normalidad. -Aún me pregunto porque escogí esta carrera. Una carrera más de mercado como si el único motivo detrás fuera no parecer extraño con una carrera poco común-

Al terminar las clases nos reunimos todos a conversar de todo menos de la clase. Este momento es uno de los más molestos: me tengo que forzar a seguir una conversación que no disfruto, que ni siquiera despierta en mí el más mínimo interés. Temas superficiales – ¿qué más se podría esperar de personas superficiales?- desde algunos como el nuevo auto que pretende regalarles sus papas, sí estuvieran con cierta chica del grupo o cuantas fiestas asistieron el fin de semana. Solo una lluvia de comentarios fanfarrones intentando inflar un poco más ese ego que con tanto orgullo pavonean. En cuanto yo con una tonta y aprobatoria sonrisa no hago más que asentir con la cabeza u otras veces tengo que inventar historias para no parecer el raro del grupo al que no le sucede nada -como si eso no fuera cierto, o al menos no lo que ellos pretendían que me pasase- Como que salgo con tres chicas y hasta alguna vez llegue a inventar a causa de que falte dos días a clases y cuando me preguntaron el ¿por qué? de las ausencias les respondí que me encontraba en una "súper fiesta" que duro todo el fin de semana y se extendió dos días de la siguiente. Cuando en verdad me encontraba en cama porque un salvaje resfriado no me permitía moverme ni siquiera para ir al baño.

Cuando un profesor necesita algún favor como ir por copias o traer algún otro tipo de material que sea necesario para la clase, casi siempre me ofrezco como voluntario -Ni se imaginaran cuan estúpidamente grande es la mala gana con lo que lo hago- Se podría decir que soy un estudiante promedio, sin notas muy relevantes, pero los maestros no tienen ninguna queja hacia mí. Al contrario por esa insulsa personalidad servicial y decente hacia ellos llegaría a decir que hasta me guardan cierta estima.

Cuando llega el final de las clases no puedo dejar de sentir algo de alivio aunque rogando hacia mis adentros que a alguien del grupo no se le ocurra organizar algo de improvisado. En esos casos muy improvisada pero ingeniosamente creo una excusa lo cual me ha ayudado a evadir ese tipo de reuniones una que otra vez. Pero en algunos casos es inevitable asistir por la desconfianza a que sospechen que no es de mi agrado estar con

ellos y comiencen a evitarme. Pero cuando no hay ningún contra tiempo y puedo llegar con normalidad a mi casa, son de los momentos que más disfruto puedo quitarme esa falsa personalidad de encima y guardarla en lo profundo del armario y ser yo – ¡Eh! ¿Ser yo? - a esta mascara no se puede descuidar: es como los cosméticos en gran parte de las mujeres los cuales tienen el mismo efecto en sus caras como el pensar en un buen y llamativo diseño para una tarjeta de presentación. Esta mascara se tiene que retocar y maquillar ¿Cómo se preguntaran? Preparando todo aquello que ella representara: Una adulterada personalidad.

La luz pálida de un nuevo día se vuelve a escurrir por mi ventana. Esta vez me levante antes de que sonara el despertador y con esto reiniciando otra vez esta farsa. Llego como es habitual a la universidad, las clases comienza en el preciso instante así que no da tiempo ni siquiera para saludar –Gracias clases apresuradas- Pero cuando acaban. esa extraña fuerza que invade a todos para reunirse aparece y comienza nuevamente este circo que nos atrevemos a llamar conversación. Mujeres, fiestas, autos, chismes, acaso esos no fueron los temas de ayer, antier y siempre. Me llega a sorprender la facilidad con la que reciclan temas que se han hablado y gastado hasta más no poder.

Si no lo he dicho antes, lo constato aquí: el mejor momento del día es cuando se terminan las clases y me despido de todos. He llegado hasta el punto donde desarrolle cierto gusto por caminar mientras que me camufló entre la multitud afanosa, me pongo mis auriculares, pongo mi reproductor al máximo volumen y con la compañía de la música paso con indiferencia entre los demás. En ese mar de personas. Donde la desconfianza a ser yo mismo, que me señalen y este en boca en boca durante un tiempo considerable por decir o actuar de una forma extraña o que no corresponda con la normalidad del grupo, no existe, en donde alguien me pueda reconocer por una extraña acción, no existe. Todos caminan con afán con la única preocupación: su mundo, sin tener que molestarse y detenerse por las excentricidades de los otros, ya que esto no contiene ningún tipo de interés en sus vidas, y por mucho la única reacción que se les vera será una mirada desaprobatoria.

Un nuevo día da comienzo. El despertador me despierta como es habitual, salgo a la universidad como es habitual, terminal las clases como es habitual, nos reunimos a conversar como es habitual, de los mismos temas como es habitual, con mi desagrado interno como es habitual y termina el día como es habitual y esto se repite una y otra vez.

Otro día comienza. Pero este no tan habitual. Es domingo y aunque sea un día de descanso de la misma manera programo mi despertador como todos los demás días, pero un poco más tarde. Pero hoy fue diferente, el bullicio de los niños del barrio me despertó, me levante y asome por la ventana y en efecto, era un batallón de ruidosos mocosos detrás de una pelota, pero lo extraño era que unido a ellos había una joven que parecía

tener mi misma edad. Una chica de baja estatura, cabello ondulado castaño, vestía una camisa verde a cuadros, jeans negros y converse que al parecer hasta donde alcanzaba a ver, su color era blanco pero de lo mugrosas que estaban a dura penas se podían reconocer. Me quedé asombrado como era capaz de jugar con tal espontaneidad con esos niños, gritaba, reía, se divertía igual que ellos. Salí a comprar algo para desayunar y mi curiosidad me gano y no pude evitar preguntarle a la señora de la tienda que ¿Quién era esa chica que jugaba tan despreocupadamente con los niños? Ella me respondió que era una familiar de uno de los vecinos de la cuadra, que acostumbraba a venir frecuentemente de visita pero ya hace un tiempo que no venía, por eso era que los niños mostraban tanta familiaridad con ella.

Ese escenario se volvió frecuente. Si salía en las mañanas, la veía hablando con alguna vecina, cuando llegaba en las tardes estaba jugando con los niños, en las noches se le veía de vez en cuando armando conversación con los señores que llegaban a esa hora de trabajar y hasta la llegue a ver saludando a los vagabundos que merodeaban el barrio - ¿acaso no tenía nada más que hacer, sino solamente perder el tiempo por ahí?- era lo que pensaba siempre que la veía. Mi curiosidad por ella empezó a aumentar, así que cuando iba a la tienda por algo dejaba salir uno que otro comentario preguntando sobre su vida, a que se dedicaba ¿si quiera hacia algo? Ya que siempre se le veía tonteando en cualquier lugar. Me contaron que estudiaba artes plásticas, pero que por algún motivo decidió aplazarlo, que por el momento no trabaja aunque sus familiares no se lo reprochaban porque en la casa se encargaba de las labores del oficio y demás. Pese a que la señora se refería con cierto cariño cuando se refería a ella, me conto que prefería que sus hijos no llegaran a tener algún tipo de relación con una persona así. No pudo esconder su malestar por su personalidad descomplicada y poco seria que no correspondía a alguien de su edad.

Mientras más la observaba, más me molestaba. No me he acercado a hablarle, solo me dedico a observar lo que hace cuando tengo tiempo y sigo sin entender el motivo de sus acciones. Pareciera como si no tuviera nada premeditado, algún tipo de motivo oculto o si buscara algún beneficio. Lo puedo decir porque he aprendido de cierta manera a distinguir a esas personas que nos ocultamos tras una máscara y puedo mantenerme en la posición que ha sido todas las que conozco, hasta mis padres. Por eso llegue a considerar la idea que no era más que una condición humana, una especie de mecanismo de defensa que mantiene protegido a nuestro verdadero yo de la fría y dura realidad. Sin embargo esa chica era diferente: no temía a hacer lo que quería ni evitar acciones que no le convenían y que seguramente iba a provocar que fuera comidilla en los chismes de los vecinos ¡no! Su preocupación no era los que pensarán los demás de ella o si de alguna forma esto le causaba daño. Pareciera como si solo se quisiera divertir, al contrario que como a muchos esas ataduras y miedos no nos permitían mostrarnos como en

verdad somos. Ella era libre y es por eso de mi molestia. Tan acostumbrado estaba al verme reflejado en los otros que al intentarlo con ella solo vi una persona totalmente diferente.

Y de esa forma siguieron pasando los días. Mi rutina ahogada en la monotonía como siempre, solo se veía interrumpida de vez en cuando, en el momento que me detenía a observarla. Se volvió en un extraño habito, la observaba de lejos, atentamente, era como si estuviera examinado algún tipo de extraña especie – ¡Dios! ¿Acaso que me diferencia de un sucio acosador? - aunque me molestaba, no dejaba de provocarme curiosidad.

Era domingo. Tenía que salir temprano de casa para reunirme con unos compañeros, ya que teníamos que realizar un trabajo en grupo. Terminamos antes de la hora prevista, y como lo suponía y temía, alguien sugirió un plan para aprovechar el resto de tiempo libre; no era otro que el típico plan de bar. Era obvio mi disgusto, pero no podía dejar que nadie se diera cuenta, así que mi excusa para esa vez fue que tenía que asistir a una cena familiar en la noche, por ello no podía acompañarlos, no pusieron gran problema y sin más me marche. No estaba lejos de casa así que decide caminar --siempre resultar de una u otra manera reconfortante—mientras camino no puedo evitar como siempre divagar en un monto de cosas, mi cabeza se vuelve una maraña de pensamientos sin forma, pero esta vez fue diferente, en el momento que deje de prestar atención a mi entorno huyendo del ruido y el afán, su imagen vino a mi cabeza, la imagen de esa esa molesta y ruidosa chica, para cuando fui consciente de ello, ya estaba frente a casa. Tengo que admitir que en los últimos días no he dejado de observarla cuando la ocasión se presenta, pero sí que fue una sorpresa perderme pensando exclusivamente en ella. Recordé que no había almorzado nada y tampoco tenía nada que preparar, así que fui a la tienda a comprar cualquier cosas para comer, entre distraído y algo indiferente, lo que no acostumbro a hacer, por lo general siempre saludo a cualquier vecino que esté presente, seguí derecho, directo al mostrador pero cuando me disponía a pedir lo que quería comprar, no había nadie atendiendo

-¿Buenas?-

Repetí varias veces en tono alto. Cuando de repente una voz agitada que provenía del interior de la casa, atrás de la vitrina respondió

-¡Un momento!

Una voz joven, muy joven para que corresponda a la voz de la señora de siempre y algo adulta para que corresponda a la voz de sus hijas. Cuando al fin se asomó para atender, para mi sorpresa era la misma chica que venía dando vueltas en mi cabeza desde mi regreso a casa, esa misma

chica ruidosa.

-¿a la orden?

-.....

-¿?

Me quede en silencio, se me había olvidado lo que pretendía comprar. Tuve que escoger lo primero a la vista para salir de ese momento incomodo, ¿no sé por qué le pareció gracioso? al parecer se dio cuenta de mi olvido y soltó una pequeña carcajada – ¿Cuan patético soy...? – ¿Eso es todo? –me pregunto-

-Sí, eso es todo

Cuando me disponía a pagar, ella miro la denominación del billete y me dijo que no tenía cambio, le respondí que era lo único que traía. Ella grito el nombre de una de las niñas hijas de la señora dueña de la tienda.

-¿Puedes ir a la tienda contigua y pedir que si te pueden dar cambio?

-Claro –respondió la pequeña-

Solo podía pensar en la molesta e incómoda situación que me encontraba. Ya de por sí, estaba irritado por pensar en esta chica casi todo el día, y ahora la tengo enfrente mío, cuando hasta la fecha ni siquiera habíamos cruzado miradas –quizás sea karma por estar observándola- y para hacer la cosa peor la niña ya estaba demorando, ya estaba lo suficientemente incomodo, y el silencio termino de rematar la situación. Cuando de repente ella pregunto.

-¿pretendes almorzar con eso?

Mire con escepticismo la bolsa, ni siquiera sabía lo que había escogido al afán, solo eran un par de paquetes de papas fritas.

-iPo por supuesto que noi solo me entraron ganas de comer – ¿no sé por qué me altero? Tal vez por haber escogido algo por lo que no venía -

-Jajajajaja –Nuevamente soltó una carcajada pero esta vez sin ningún tipo de modestia-

-¿Qué es lo gracioso? –respondí con un tono de voz más serio, casi enojado-

-La verdad, nada en especial. Pero si es interesante ver como no solo eres

ese buen vecino, decente y comprensivo que aparentas ser

-¿Qué quieres decir?

-No puedo decir que me la pase observándote, pero las veces que te he visto relacionarte con los demás en el barrio, no puedo dejar de tener la impresión de lo forzado que se ve.

-No son más que impresiones tuyas, además, ¿cómo puedes asumir algo de alguien sin ni siquiera antes cruzar una mera palabra? –respondí más calmadamente, mirando hacia otro lado, aparentando poca importancia de lo que decía-

-Las palabras no lo dicen todo –recostándose despreocupadamente sobre la vitrina- pero quizás si sea solo mi impresión.

- Eso debe ser...

Después de eso no tardó en llegar la niña con el cambio y pude salir de ahí. Ya en la noche intentando dormir, su imagen vuelve a usurpar mis pensamientos, pero esta vez mi preocupación la invoca ¿Vio a través mí? ¿Se dio cuenta que solo aparento? ¿Qué soy no más que una mera fachada? Desde que la vi, sabía que era extraña y esa aptitud descomplicada me hacía verla como una tonta, no pensé que llegara a hacer tan perceptiva, lo mejor será que la evite.

Desde ese día deje de observarla, quería reducir al mínimo las oportunidades que nos pudiéramos encontrar, pero como todo en la vida, se te da lo que no quieres, o las cosas salen de la forma en la que no lo planeas, la situación se tornó como menos quería que sucediera. Me empecé a encontrar con ella en cualquier lugar, nunca pasaba eso antes de aquel día, y para mi poca fortuna, me habla como si hubiera pasado algún tiempo desde que nos conocimos. No sé qué pasa por la cabeza de esa chica, las veces que nos encontramos, me porto indiferente, hago notar lo mejor que puedo que es mi intención evitarla, pero ella aun así continua insistiendo en dirigirme la palabra. Nunca le dije como me llamaba, pero gritaba mi nombre, lo más seguro es que la señora de la tienda se lo dijo y sin pedírselo me dijo el suyo ¿es acoso eso una presentación? Si lo pienso no nos presentamos, ella inicio a hablarme sin siquiera yo quererlo, es más me continua hablando aun cuando demuestro lo molesto que me resulta, pero parece no importarle.

Los días continuaron pasando. Aunque con el pequeño detalle, mi monotonía fue asaltada, si, esa chica siguió presente casi en todos mis días: cuando llegaba de la universidad, cuando salía a comprar, donde sea la encontraba y ella no perdía oportunidad en comenzar una conversación. No sé en qué momento me termine por acostumbrar a ella, en las improvisadas conversaciones que proponía, me limitaba a responder, y

cuando no quería simplemente no lo hacía, aparecer eso a ella no le molestaba. Lo extraño es que no tenía que preparar ningún tema antes de cualquier conversación, ni forzarme a seguir una conversación que no disfrutaba, no tenía que reír fingidamente por un mal chiste. Con ella todo se volvió tan natural. No pude evitarlo y un día le pregunte:

-¿Por qué continuas con esto?-

-¿Con que?- Respondió ella de la misma forma despistada que acostumbra

-Con esta rutina, esta farsa de aparentar que te agrada estar conmigo ¿no entiendo por qué lo continúas haciendo?

-Jajajajajaja –Nuevamente esa molesta pero honesta carcajada-

-¿Y las risas?

-No son por nada, solo que en verdad eres gracioso, no puedes dejar de pensar sobre lo que los demás opinan de ti.

-¡No es cierto! –Ahí vamos de nuevo...-

-Claro que lo es, tú eres un huraño que se molesta por nada y que pocas cosas le agradan. Pero a nadie le muestras esa faceta, solo muestras una forzada sonrisa aprobatoria para todo, le tienes que agradar a todo el mundo, y crees que si haces algo fuera de lo que esperan, te van a tachar como extraño.

-Tú no sabes nada –No puedo con ella, soy casi etéreo ante sus ojos-

-¡Claro que lo sé!

-Así que ¿Por qué continuas con esto? Nunca te ofrecí nada, tampoco es que te considere como una amiga

-Desde el principio, nunca espere nada de ti, solo me acerque porque me parecía divertido, a la final todo se reduce así lo quiero hacer o no

-Que caprichosa, ya me canse, me marchó

-has lo que quieras

-lo que menos hago es lo que quiero –susurre-

-¿dijes algo?

-...Nada

Ella repite una y otra vez las cosas de las que ya soy consciente, y estoy seguro que ella lo sabe, pero fastidiar es una de las cosas que siempre tiene en la cabeza. Aunque desde que apareció algunas cosas me empezaron a intrigar ¿todas las personas son conscientes de su máscara? Soy meticuloso con mis acciones para que ninguna muestre lo contrario a lo que representa dicha máscara sobre todo frente a alguien que conozco o distingo, claro a excepción de ella ya que me resulto sumamente molesto intentar mantenerla cuando termino descubriéndola. Pero mi conciencia sobre la máscara es muy lucida. No obstante hay personas que adoptan esta personalidad artificial, esta máscara y la funde sobre sus rostros, volviéndola tan natural, que sin ningún tipo de inquietud desechan la original y verdadera al simple olvido.

Pero ¿de dónde provendrá ese fuerte impulso a aparentar algo que no soy y hasta que detesto? Lo único que sé es que mi preocupación es mantener esa máscara ante los demás. Actuó de la manera que otros consideran correcto, trato de agradarles a todos, o por lo menos en no desagradarles, invierto tiempo en conversaciones que no son de mi interés, salgo a lugares que no son de mi interés con personas que no son de mi interés y así pasan los días uno tras otro. Antes de salir de casa me pongo esa máscara. Preparo mi monólogo trato de que todo este impecablemente preparado para mantener esa imagen la cual ha tomado tiempo construir ¿pero por qué debo mantener esa máscara? Quizás sea miedo, miedo a ser rechazado por lo que soy, miedo a que por ello quede solo. Aunque he llegado a la conclusión de que todos se esconden tras una máscara, ya sean como yo para esconderse de sus miedos o hasta algunos otros que quizás tratan de conseguir algún beneficio.

Al salir de casa, la vuelvo a encontrarla, esa tonta y honesta sonrisa que dirige hacia mí, y su mano ondeándose más de la cuenta para saludarme –Sigo preguntando de dónde saca tantas energías- al menos frente a ella, puedo quitarme esa molesta máscara.